

La Tribuna de Toledo

El Greco que perteneció a Eugène Delacroix

viernes, 16 de agosto de 2013

El pintor francés, de cuya muerte se cumplen 150 años, poseyó una pequeña versión de 'El Expolio' firmada por Domenikos Theotokopoulos

Adolfo de Mingo Lorente

Zacharie Astruc, uno de los críticos de arte más importantes del siglo XIX, consideraba a Domenikos Theotokopoulos, el Greco, «el Delacroix del Renacimiento». Los dos

“El pintor francés, de cuya muerte se cumplen 150 años, poseyó una pequeña versión de 'El Expolio' firmada por Domenikos Theotokopoulos

fueron campeones del color y agresivamente modernos en su concepción de la pintura, de manera que esta célebre cita de Astruc - referente fundamental para que pintores como Manet, a quien realizó diversas recomendaciones durante su viaje a España (y Toledo), conocieran la obra de Diego Velázquez- no ha perdido un ápice de vigencia cuando se cumplen ciento cincuenta años de la muerte del pintor francés, autor de *La Libertad guiando al pueblo* y uno de los representantes más destacados del arte universal.

Delacroix, quien visitó brevemente España en el año 1832 como complemento a un viaje por Marruecos -en donde profundizó en un afán por Oriente y el Magreb típicamente romántico-, no llegó a conocer Toledo, una ciudad que, por aquel entonces, junto con Sevilla, atraía la atención de viajeros franceses como Prosper Mérimée, autor de *Carmen*, y el pintor Théophile Gautier, entre otros muchos.

No obstante, el pintor francés poseyó hasta su muerte una obra del Greco absolutamente identificada con esta ciudad, una copia de pequeño formato de *El Expolio*, que había pertenecido a los duques de Alba y que puede contemplarse en la actualidad en la Upton House de Warwick (Reino Unido), sede de la National Trust, una destacada fundación

británica. El óleo, que posee unas dimensiones de 0,55 x 0,33 metros, está pintado sobre tabla y se encuentra claramente firmado por el pintor cretense («*domenikos theoto / hres*»). Forma parte de las aproximadamente veinte versiones que el Greco y su taller realizaron de este tema, cuya pintura principal preside el altar mayor de la sacristía de la Catedral de Toledo (y que en la actualidad está siendo restaurada en Madrid). El historiador del arte Harold Wethey (1902-1984), el gran especialista en el estudio del pintor, consideraba esta pintura entre las cinco mejores versiones: Las cinco que tuvieron detrás la mano del maestro.



¿Qué lugar ocupó esta obra en el París de mediados del siglo XIX, en plena eclosión del realismo y a las puertas de la experiencia impresionista? El Greco era ya por aquel entonces un pintor conocido entre los críticos franceses. Zacharie Astruc, quien le vinculó con Delacroix en su *Romancero de l'Escorial*, fue uno de los hispanistas más entusiastas del momento, pero no fue el único. De hecho, otro crítico francés, Paul Mantz (1821-1895), había planteado ya la relación entre ambas concepciones de la pintura, haciendo, en palabras de otro historiador del arte, el granadino José Álvarez Lopera (1950-2008), «una lectura inequívocamente moderna del *Expolio*».



Es algo difícil precisar los dos primeros siglos de existencia de esta pequeña tabla, de dimensiones algo menores en comparación a la que se conserva en la villa de Orgaz y previsiblemente realizada hacia el año 1580. Los especialistas coinciden en señalar su pertenencia a la Casa de Alba, a la que se incorporó a través de Catalina de Haro y Enríquez, hija de Gaspar Méndez de Haro, séptimo marqués del Carpio.

Tras la venta de la colección de Eugène Delacroix después de su muerte, que tuvo lugar en 1863, el cuadro pasó al barón Louis-Auguste Schwiter (1805-1889), amigo personal del pintor, a quien este había retratado. El siguiente destino de la pintura fue la Colección Chéramy. Merece la pena, por cierto, comparar las sumas que la obra alcanzó en las subastas de 1886 y 1908, las cuales apuntó Wethey. En la primera, la tablita fue vendida por 600 francos. Veinte años después, el precio de este Greco se había revalorizado hasta los 20.200.

De la Colección Chéramy pasó a los fondos artísticos del Vizconde de Bearsted y de ahí a la Upton House, donde merece la pena contemplarla en mitad de uno de los enclaves ingleses con mayor sabor medieval. A su manera, también característicamente romántico.

El Expolio que perteneció a Delacroix está considerado una de las versiones más fieles en comparación con la gran pintura toledana, universalmente conocida. Para saber más sobre las diferentes versiones de esta obra es posible consultar la valiosa comparativa alojada en la web www.villadeorgaz.es, en la que se recogen varias de ellas, incluida la que fue propiedad del gran pintor romántico francés.